

LA ENSEÑANZA DE LAS FÓRMULAS RUTINARIAS EN E/LE

—UN ESTUDIO COMPARATIVO SOBRE 15 FÓRMULAS RUTINARIAS ENCABEZADAS POR *QUÉ* Y SUS EQUIVALENTES CHINOS

何晓静

Universidad de Estudios Internacionales de Beijing

tranquilahe@hotmail.com

Resumen

En un aula de ELE para universitarios chinos, los alumnos que el profesor tiene son lingüística y psico-socialmente condicionados. La lengua materna de los alumnos y su entorno socio-cultural intervienen, de diferentes maneras, para desempeñar un papel en el proceso de la adquisición de las competencias lingüística, sociolingüística y pragmática de la lengua española. Reconociendo o no, las comparaciones entre las dos lenguas y entre las dos culturas son siempre existentes e inevitables, aunque no podemos afirmar que esto es bueno o malo para el proceso de enseñanza-aprendizaje. Por otro lado, las fórmulas rutinarias, imprescindibles en todas las actividades verbales de los hablantes, constituyen un grupo importante de una lengua. Pero, no son como las partes de la oración, los tiempos verbales, la sintaxis, el vocabulario, que tradicionalmente aparecen en la lista de contenidos de enseñanza. En este sentido, el profesor no tiene pautas establecidas para diseñar la enseñanza de estas fórmulas y la adquisición de estas fórmulas por parte de los alumnos no llega a ser sistemática ni satisfactoria. Dadas estas condiciones, nos proponemos estudiar las fórmulas rutinarias españolas en este trabajo intentando sacar algunas consideraciones para orientar la enseñanza de dichas expresiones en el aula de E/LE a los alumnos chinos.

Palabras clave

ELE, comparaciones, fórmulas rutinarias

1. Introducción

La significación de las *fórmulas rutinarias* se justifica en su composición: Si el sustantivo *fórmulas* representa la forma lingüística de tales enunciados, el adjetivo *rutinarias* nos hace pensar en las situaciones de su uso: rutinas, o sea, hábitos. La repetición de estos hábitos verbales decide su alta presencia en la lengua, coloquial y escrita, y que atraviesan las diferentes fases del proceso de aprendizaje/enseñanza. Por lo tanto, en la Enseñanza del Español como Lengua Extranjera (E/LE), es necesario prestar una atención especial a tales unidades lingüísticas e introducirlas en el proceso íntegro del desarrollo de las capacidades comunicativas de los alumnos en la lengua objeto (LO): el español. Por otra parte, es bien sabido que la lengua materna (LM) sí desempeña un papel en el aprendizaje de idiomas. La existencia e intervención, sean positivas sean negativas, de la LM, se realizan siempre a través de comparaciones con la LO. En este sentido nos proponemos estudiar unas fórmulas rutinarias en español y las compramos con otras en chino, con el fin de sacar algunas consideraciones tentativas y con éstas orientar la enseñanza de dichas expresiones en el aula de E/LE a los alumnos chinos.

2. Fórmulas rutinarias

2.1 Definición

Corpas Pastor (1996, 171): “fórmulas de la interacción social habituales y estereotipadas que cumplen funciones específicas en situaciones predecibles, rutinarias y, hasta cierto punto, ritualizadas”.

2.2 Fijación formal y semántica

En la fraseología las fórmulas rutinarias constituyen un subtipo de las *unidades fraseológicas*, *expresiones fijas*, o *fraseologismos*, que se caracterizan por la fijación formal y la semántica (Corpas Pastor, 1996:23-30). Esta caracterización nos permite juzgar en el trabajo didáctico qué construcciones deben ser tratadas como fórmulas rutinarias y analizarlas siguiendo pautas establecidas en los estudios anteriores de este campo.

2.2.1 Fijación formal

- Enunciados, frases
- Fijación (graduada) de los componentes

2.2.2 Fijación semántica

- Idiomatidad: El significado global del fraseologismo no se puede deducir de la combinación de sus componentes.
- Contextualidad: El significado está en el uso contextual

2.3 Enfoque *nocional-funcional*

Obviamente las fórmulas encajan bien en la metodología con el enfoque nocional-funcional, pues el punto de partida de este método es realizar la enseñanza de las estructuras verbales en situaciones concretas, elementos vinculados de manera estrecha en el convencionalismo situacional de las fórmulas rutinarias. Precisamente es desde esta perspectiva desde la que se han tratado mucho las expresiones, tal como lo que hace en el *Manual de Fraseología Española* Corpas Pastor, quien divide las fórmulas en dos tipos en vista de sus usos: *fórmulas discursivas* y *fórmulas psico-sociales*. Las primeras se refieren a las construcciones que “desempeñan funciones organizadoras y mantienen la fluidez de los intercambios, al tiempo que pueden mostrar la actitud del emisor hacia lo que se dice” (Corpas Pastor, 1996: 187), y las fórmulas pertenecientes al segundo tipo son las que “desempeñan funciones del desarrollo normal de la interacción social, o bien funciones de expresión del estado mental y los sentimientos del emisor” (Corpas Pastor, 1996: 192). Dentro de estos dos grupos la autora clasifica unos subgrupos, de los cuales vamos a aprovechar en nuestro análisis.

3. Quince fórmulas encabezadas por *Qué*

Para este trabajo hemos elegido 15 unidades encabezadas por *Qué* en el “Índice de unidades fraseológicas” del libro ya citado de Corpas Pastor, y siguiendo la taxonomía del libro, las dividimos en los siguientes grupos:

Fórmulas encabezadas por <i>QUÉ</i>			
Fórmulas discursivas		Fórmulas psico-sociales	
Fórmulas de apertura y cierre	¿Qué va a ser?	Fórmulas expresivas	¡Qué bien! ¡Qué disparate! ¡Qué mal café! ¡Qué...ni qué huevos/pollas/puñetas! ¡Qué se le va a hacer! ¡Qué sé yo! Qué va.
	¿Qué va a tomar?		
Fórmulas de transición	¿Qué te digo yo?	Fórmulas comisivas	
		Fórmulas directivas	¿Qué mosca te (le, os, etc.) ha picado? ¿Qué pasa?
		Fórmulas asertivas	/
		Fórmulas rituales	¿Qué es de tu (su, etc.) vida? ¿Qué hay? ¿Qué te trae por aquí?

Como vemos en este cuadro, la distribución no es armónica, puesto que casi la mitad está incluida en el grupo psico-social. Además, en el mencionado Índice no podemos encontrar ningún enunciado encabezado por *Qué* para que lo encuadremos en las fórmulas comisivas y asertivas. La ausencia de ejemplos para estos dos subtipos no se da por casualidad, sino se debe mucho al carácter interrogativo y exclamativo de *Qué*. Esto lo dejamos para tratar más tarde.

4. Estudio comparativo

En este apartado analizaremos las fórmulas expuestas arriba, en grupos o en particular, intentando con todo lo posible encontrar sus equivalentes en la lengua china.

4.1 Fórmulas de apertura (y cierre)

Fórmulas en español	Equivalentes en chino	Traducción literal de la versión china
¿Qué va a ser?	需要什么?	需 要 什 么
¿Qué va a tomar?	您要喝什么?	Se necesita <u>qué</u> 您 要 喝 什 么 Usted <u>va a</u> <u>tomar</u> <u>qué</u>

Observaciones sacadas de la comparación:

Traducción de *Qué*: El pronombre interrogativo *Qué* corresponde al pronombre interrogativo chino 什么.

Estructura sintáctica: Tanto en español como en chino la primera expresión de apertura tiene la estructura de *sujeto + verbo (o perífrasis verbal)*, mientras que en la segunda la estructura es (*sujeto*) + *verbo (o perífrasis verbal)* + *complemento directo*. Sin embargo el

orden de las estructuras no coincide en las dos versiones. La diferencia ocurre porque en español existe el mecanismo de anteponer los adverbios interrogativos y los predicados en los enunciados interrogativos, pero tal cambio posicional no existe en chino.

Persona verbal: En la primera pregunta: *¿Qué va a ser?* podemos entender que el sujeto es el pronombre *Qué*, así, el verbo es la forma de la tercera persona singular de *ir*; en la expresión china *se necesita* puede ser de pasiva refleja, y también puede ser de forma impersonal. En la segunda pregunta, tanto en chino como en español se usa el pronombre de cortesía: *usted*, aunque éste en español no aparece sino se expresa por la conjugación del verbo.

Elección léxica: La perífrasis verbal *ir a + infinitivo* en el segundo fraseologismo lo traducimos en chino como un adverbio 要. Pero lo mismo no ocurre en la traducción del conjunto de *va a ser* en la primera fórmula: lo sustituimos por un solo verbo 需要 (necesitar).

Puntos clave en el uso:

Situaciones: Restaurantes, cafeterías, bares,...

Participantes: El emisor es el camarero o el dueño del lugar y el receptor del mensaje es el posible cliente.

Motivaciones: Estas dos fórmulas se usan para abrir el contacto verbal y para la puesta en marcha del negocio.

4.2 Fórmulas de transición

Fórmulas en español	Equivalentes en chino	Traducción literal de la versión china
¿Qué te digo yo?	我怎么跟你说呢?	我 怎么 跟 你 说 呢 Yo cómo con/a tú digo ? (palabra auxiliar).

Observaciones sacadas de la comparación:

Traducción de *Qué*: Aquí el correspondiente al pronombre *Qué* es el adverbio interrogativo chino 怎么(Cómo), que no funciona como complemento directo del verbo 说 (decir), sino para determinar el verbo.

Estructura sintáctica: En la construcción española el verbo *decir* lleva un complemento directo *Qué* y otro indirecto *te*, mientras que en la china el verbo lleva un complemento indirecto 你 (contigo) y otro circunstancial 怎么 (cómo). Y la anteposición del pronombre átono *te* equivale al sintagma 跟你 (跟: preposición, significa “con”; 你: pronombre, “tú”), también antepuesto, en la oración china.

Presencia expresa del sujeto: Como vemos, en español aparece el sujeto *yo* para un efecto enfático, aunque suele ser eliminado; en chino aparece el pronombre personal sujeto 我 (yo), aunque a veces también se puede omitir cuando se sobreentiende en el contexto.

Laguna en la traducción: En chino coloquial los hablantes siempre recurren a una serie de “palabras auxiliares”, localizadas en la posición final de las oraciones, para comunicar el modo del habla o para reforzar éste. En el ejemplo, la última palabra 呢 sirve para reforzar el modo interrogativo, suavizar el ritmo de la oración y hacer una pausa antes de introducir un mensaje nuevo.

Puntos clave en el uso:

Situaciones: En el discurso, se pone como inciso entre dos oraciones.

Motivaciones: El hablante utiliza esta fórmula para ampliar, aclarar, repetir o precisar un tema que acaba de tratar.

En la versión española, suelen quitar el signo de interrogación. En la versión china, sí se conserva la interrogación y la frase suele ser seguida inmediatamente por otras frases hechas, como 就是 (es decir) para la formulación de la nueva información.

4.3 Fórmulas expresivas

Muchas son las unidades incluidas en este tipo, las vamos a estudiar según los diferentes sentimientos que expresan: alegría, comprensión, desconocimiento, desaprobación y rechazo. Como veremos, una fórmula puede expresar dos o más de dos sentimientos al mismo tiempo. Así que para simplificar el análisis, procedemos a agrupar las fórmulas según los sentimientos más vinculados con sus formas lingüísticas, siguiendo las explicaciones de Corpas Pastor en el capítulo pertinente a las fórmulas rutinarias en el *Manual de fraseología española*.

4.3.1 Fórmulas que expresan alegría

Fórmulas en español	Equivalentes en chino	Traducción literal de la versión china
¡Qué bien!	多好!	多 好 Qué bien

Observaciones sacadas de la comparación:

Traducción de *Qué*: El adverbio exclamativo *Qué* tiene su equivalente chino en 多 (*Qué*), también adverbio exclamativo, o en sus sinónimos: 多么, 真, 太, etc.

Estructura sintáctica: Podemos decir que las dos versiones ostentan una misma estructura: *adverbio exclamativo + adverbio*, y no tienen ni sujeto ni verbo. También pueden añadir una palabra auxiliar 啊 al final de la versión china en función de reforzar el modo. Además, hay que señalar que la palabra china 好 puede ser adjetivo. En tal caso, la estructura debe ser *adverbio exclamativo + adjetivo* y significa ¡*Qué bueno!*.

Puntos clave en el uso contextual:

Situaciones: El tema tratado alegra o satisface al hablante.

Motivaciones: El hablante usa esta interjección para expresar su satisfacción o elogio ante un hecho. No obstante, tanto en la mencionada monografía de Corpas Pastor como en el *Diccionario fraseológico documentado del español actual. Locuciones y modismos españoles* de Seco et al. se indica que el fraseologismo ¡*Qué bien!* siempre está acompañado de una connotación irónica, es decir, lo que están tratando no le parece realmente bueno al hablante. Lo mismo ocurre con la fórmula china 多好!, que en caso de sátira, se expresa con una entonación especial reforzando el tono del adverbio 多 o alargando su pronunciación.

4.3.2 Fórmulas que expresan comprensión

Fórmulas en español	Equivalentes en chino	Traducción literal de la versión china
¡Qué se le va a hacer!	怎么办呢?	怎么 办 呢 Cómo hacer (forma impersonal) ? (palabra auxiliar)

Observaciones sacadas de la comparación:

Traducción de *Qué*: Ponemos en el lugar del interrogativo español el adverbio 怎么 (Cómo), que modifica el verbo 办 (hacer), como ya hemos visto en la traducción de la fórmula *¿Cómo te digo yo?*

Estructura sintáctica: Diferencias surgen en la composición oracional: a) No tienen equivalentes los pronombres átonos *se* y *le* en el enunciado chino. b) Las dos lenguas disponen de medios diferentes para expresar la forma impersonal: *se + tercera persona en singular* en español y en chino, basta con la ausencia del sujeto y la forma impersonal del verbo: el infinitivo.

Puntuación: En español la fórmula termina con la exclamación, mientras que en chino, con la interrogación, aunque en realidad con esta frase no esperamos una respuesta sino se utiliza en la fórmula la interrogación retórica.

Tiempo verbal: En la fórmula española hay una perífrasis verbal: *ir a + infinitivo*, que indica el tiempo futuro del verbo principal. En la versión china el tiempo puede ser presente y futuro al mismo tiempo. Si sustituimos esta traducción a otra: 要怎么办呢? (¿Cómo van a hacer?) añadiendo un adverbio 要, que expresa el tiempo futuro.

Puntos clave en el uso:

Situaciones: Discurso. En la conversación, uno de los interlocutores o una tercera persona se encuentra en algo malo, complicado o inevitable.

Motivaciones: El emisor expresa su resignación ante tal situación, o su comprensión con su interlocutor y a veces también utiliza el mensaje para “que el oyente actúe resolviendo el problema” (Asensio González, 1998: 221).

4.3.3 Fórmulas que expresan desconocimiento

Fórmulas en español	Equivalentes en chino	Traducción literal de la versión china
¡Qué sé yo!	我怎么知道!	我 怎么 知道 Yo cómo sé

Observaciones sacadas de la comparación:

Traducción de *Qué*: Otra vez en la traducción utilizamos el adverbio 怎么 (Cómo) en vez del pronombre 什么 (qué).

Estructura sintáctica: Ambas son interrogaciones retóricas y terminan con la interjección. En la forma española y la china son idénticos los constituyentes. La diferencia existe en el orden: en español, el interjetivo/interrogativo *Qué* se antepone al inicio de la expresión; en chino se mantiene el orden de oraciones asertivas: *sujeto + predicado*. Aparte, huelga decir que este fraseologismo español tiene unos variantes, que transponen sus componentes: *¡Qué yo sé!*, *¡Yo qué sé!*.

Puntos clave en el uso:

Situaciones: Discurso, o en la conversión.

Motivaciones: La motivación es el desconocimiento ante una cosa o una pregunta, compleja o difícil de entender o de resolver para el hablante. Algunas veces el uso de esta unidad indica un sentido de ironía o desaprobación.

4.3.4 Fórmulas que expresan disconformidad

Fórmulas en español	Equivalentes en chino	Traducción literal de la versión china
¡Qué disparate!	什么话! / 什么事!	什么 话 / 什么 事 <u>Qué</u> <u>palabra</u> / <u>qué</u> <u>cosa</u>
¡Qué mal café!	什么脾气!	什么 脾气 <u>Qué</u> <u>mal humor</u>

Observaciones sacadas de la comparación:

Traducción de *Qué*: El adjetivo exclamativo *Qué* se traduce por unanimidad como el también adjetivo exclamativo 什么.

Estructura sintáctica: Estos cuatro enunciados, españoles y chinos, coinciden en la estructura sintáctica: *Qué + sustantivo / sintagma nominal*. Como hemos visto arriba, en las dos fórmulas chinas también se puede añadir palabras auxiliares: 什么话啊! , 什么事啊! .

Elección léxica: La palabra española “disparate” puede ser referida a palabras irrazonables o a cosas sin sentido. Estas dos posibilidades no pueden abarcarse en ninguna palabra ni sintagma en chino, por lo tanto en la traducción tenemos que buscar dos equivalentes para asignar a “palabras” y “cosas” que tienen este carácter respectivamente: 什么事, 什么话.

Con respecto a la expresión *¡Qué mal café!* (y su alternante *¡Qué mala leche!*), no tenemos más remedio que prescindir de la metáfora eufemística y recuperar la cosa realmente representada por “mal café” o “mala leche”: *mal humor*.

Puntos clave en el uso:

Situaciones: Cuando uno no está de acuerdo con su interlocutor en lo que ha hecho, dicho o con su carácter.

Motivaciones: Se utilizan estas unidades fraseológicas para expresar la disconformidad. Este uso las diferencia de las fórmulas del siguiente grupo en el matiz del habla.

4.3.5 Fórmulas que expresan rechazo

Fórmulas en español	Equivalentes en chino	Traducción literal de la versión china
¡Qué... ni qué huevos/pollas/puñetas!	什么....., 什么东西!	什么, 什么 东西 <u>Qué</u> ... <u>qué</u> <u>cosa</u>
Qué va ¹ .	什么呀!	什么 呀 <u>Qué</u> ? (palabra auxiliar)

1 Según Asensio González (1998, 211), *¡Qué va!* procede de *¡Qué va a ser eso!* o cosa semejante en situaciones concretas.

Observaciones sacadas de la comparación:

Traducción de *Qué*: En la primera fórmula el adjetivo exclamativo *Qué* se traduce como 什么 y en la segunda, vemos *Qué* se traduce con el pronombre interrogativo 什么.

Estructura sintáctica: En la primera fórmula española se yuxtaponen dos estructuras estereotipadas: *Qué* + *sustantivo/adverbio/adjetivo* y *Qué* + *sustantivo/sintagma nominal* utilizando la conjunción negativa *ni*. Para la traducción de la primera parte *Qué...* usamos el exclamativo chino 什么 y para la segunda *qué huevos/pollas/puñetas*, usamos el sintagma 什么东西.

Retórica: La primera oración española y sus variantes: ¡*Qué... ni qué niño muerto!* y ¡*Qué... ni qué narices/ocho cuartos!*, recurren a la metáfora utilizando cosas como huevos, pollas, puñetas, niño muerto, narices, ocho cuartos,... para enfatizar el rechazo rotundo. Y en el caso chino, dejamos la idea general 什么东西 para utilizar palabras o palabrotas como 什么玩意儿/什么鸟东西/什么混账东西, etc.

Puntos clave en el uso:

Situaciones: Se hablan para protestar algo de que están hablando. La primera expresión española es de uso restringido y el modo de rechazo es grosero y la segunda se usa en casos informales.

Motivaciones: Se usan para lanzar una protesta violenta del emisor.

4.4 Fórmulas directivas

Fórmulas en español	Equivalentes en chino	Traducción literal de la versión china
¿Qué mosca te (le, os, etc.) ha picado?	你吃错药啦?	你 吃错 药 啦 Tú has tomado por equivocación medicina ? (palabra auxiliar).
¿Qué pasa?	发生什么了?	发生 什么 了 Pasa qué ? (palabra auxiliar).

Observaciones sacadas de la comparación:

Traducción de *Qué*: En la primera fórmula, debido al cambio de estructuras como veremos abajo, no hay un equivalente para *Qué*. En la segunda, el pronombre corresponde al pronombre chino 什么.

Estructura sintáctica: La primera fórmula española es una interrogación parcial encabezada por el adjetivo *Qué*, mientras que la versión china es una interrogación total, en la cual la interrogación se expresa mediante la entonación interrogativa. En la segunda las dos versiones son oraciones interrogativas parciales y la diferencia consiste en el orden de los componentes.

Retórica: Para preguntar por la razón de una situación rara e invita al oyente a la explicación, las dos lenguas emplean metáforas: en español con la “picadura” de la mosca y en chino con la “equivocación al tomar medicina”.

Puntos clave en el uso:

Situaciones: El hablante da cuenta de que ocurre algo raro en su interlocutor o en otras personas. La primera frase, por la metáfora utilizada, se usa en situaciones coloquiales o familiares y la segunda se encuentra en usos más extendidos, e incluso entra en casos formales.

Motivaciones: La gente utiliza la primera expresión para mostrar su asombro ante el comportamiento extraño o anormal de su interlocutor, o de otras personas. Y la anormalidad se refiere en la mayoría de los casos a un enfado raro, el mal humor inapropiado, una inquietud extraña,... Por lo cual, la frase connota, en cierto sentido, el disgusto del hablante. La segunda no llega a tanto, la motivación puede ser la curiosidad del hablante ante un acontecimiento de lo que no se entera, o sólo la intención para saludar o iniciar el diálogo. En este sentido *¿Qué pasa?* también puede ser una de las fórmulas rituales, que estudiamos en el siguiente apartado.

4.5 Fórmulas rituales

Fórmulas en español	Equivalentes en chino	Traducción literal de la versión china
¿Qué es de tu (su, etc.) vida?	你过得好吗?	你 过得 好 吗 Tú vives bien ? (palabra auxiliar)
¿Qué hay?	你好!	你 好 Tú (te encuentras) bien
¿Qué te trae por aquí?	什么风把你吹来了?	什么 风 把你 吹来 了 Qué viento a ti trae (por) aquí ? (palabra auxiliar)

Observaciones sacadas de la comparación:

Traducción de *Qué*: En las primeras dos expresiones de saludo, observamos una libertad en las traducciones de *Qué* al chino, pues no aparece ni 什么 ni 怎么 ni 多么. Pero en la última, *Qué* sí es traducido al chino como 什么, aunque es adjetivo, diferente al carácter pronombre de *Qué* en la versión española.

Estructura sintáctica: En este subtipo de fórmulas, excepto la última construcción, apenas coinciden las fórmulas españolas y las chinas en el nivel morfosintáctico. Las españolas son interrogaciones parciales preguntando por la situación o la cualidad de la vida, mientras que en las chinas no aparece ninguna palabra interrogativa y el modo interrogativo se expresa por la palabra auxiliar 了 y el signo ?.

Retórica: Esta vez en el tercer enunciado español no hay figura retórica pero en su traducción china sí existe una, utilizando el fenómeno 风 (viento) para mostrar la sorpresa que siente el hablante por haber visto a alguien.

Puntos clave en el uso:

Situaciones: Todas son fórmulas de saludo. Las situaciones para *¿Qué hay?* son normales en la vida cotidiana, y las para *¿Qué es de tu (su, etc.) vida?* y *¿Qué te trae por aquí?* son del tipo de que ya hace tiempo no se encuentran los interlocutores.

Motivaciones: Se utilizan para saludar. Se diferencian de manera sutil en el uso contextual,

ya que según Corpas Pastor (1996, 210-211), *¿Qué hay?* se utiliza de manera más libre y no requiere necesariamente la continuación del diálogo, pero en *¿Qué es de tu (su, etc.) vida?* y *¿Qué te trae por aquí?* el hablante quiere que su interlocutor le ofrezca cierta información.

5. La enseñanza de las fórmulas rutinarias en el aula de E/LE

5.1 ¿Qué factores deben enseñarse?

Como venimos repitiendo, las fórmulas rutinarias se usan en contextos determinados para desempeñar funciones específicas. De modo que la mejor forma de presentar las fórmulas es situarlas en situaciones concretas. Pero ¿qué características de las fórmulas deben ser presentadas según tal metodología? A esta pregunta tratamos de responder a continuación tomando por ejemplo las fórmulas encabezadas por *Qué*:

Carácter interrogativo o exclamativo de Qué:

Exclamativo: El exclamativo *Qué* sólo aparece en las fórmulas expresivas y se relaciona con el signo interjetivo² en función de enfatizar la expresión emocional.

Interrogativo: El interrogativo *Qué* aparece en otros tipos de fórmulas: fórmulas de apertura, fórmulas de transición, fórmulas directivas y fórmulas rituales. La mayoría de estos fraseologismos pueden ser seguidos por informaciones nuevas o intervención del interlocutor para abrir o continuar el diálogo. Por frecuentes que son los usos, también pueden considerarse como interrogaciones retóricas, que no requieren una respuesta del receptor sino funcionan más bien como puros marcadores para empezar la conversación, el discurso, o cambiar el tema tratado.

Estructuras sintácticas de las fórmulas encabezadas por Qué:

Qué + sustantivo /sintagma nominal

¡Qué bien!, *¡Qué disparate!*, *¡Qué mal café!*, *¡Qué... ni qué huevos/pollas/puñetas!*

Qué + oración

¿Qué va a ser?, *¿Qué va a tomar?*, *¿Qué te digo yo?*, *¡Qué sé yo!*, *¡Qué se le va a hacer!*, *Qué va..*, *¿Qué mosca te (le, os, etc.) ha picado?*, *¿Qué pasa?*, *¿Qué es de tu (su, etc.) vida?*, *¿Qué hay?*, *¿Qué te trae por aquí?*

Si entendemos la primera estructura como una forma elíptica de una oración completa o como una repetición de palabras de una frase anterior, nos sale más resumida la explicación de la composición sintáctica: *Qué* (interrogativo o exclamativo) + *oración* (o una parte de la oración). Por otra parte, en el habla cotidiana se puede crear numerosas interjecciones generalizando esta estructura: *¡Qué gracioso!*, *¡Qué interesante!*, *¡Qué mono!*, *¡Qué monada!*, *¿Qué te pasa?*, *¡Qué grande es la casa!*, *¡Qué bien nos llevamos!*,...

Usos contextuales:

Situaciones: Las quince formas lingüísticas corresponden a situaciones predecibles y desempeñan en ellas funciones específicas en la comunicación interpersonal, o iniciar una

² Aquí seguimos tomando la actitud de ver *¡Qué va!* como forma abreviada de *¡Qué va a ser eso!*.

conversación, o para saludar, o para expresar satisfacción, alegría, protesta, entre muchas otras cosas.

Registro del uso: Todas estas fórmulas rutinarias son del registro coloquial en la conversación o en el discurso.

Motivaciones: Las motivaciones pueden resumirse en cinco siguiendo la taxonomía de Corpas Pastor: abrir una conversación, hacer una transición discursiva, expresar sentimientos, invitar al interlocutor a aclarar una situación o un acontecimiento y cumplir ritos diarios en la interacción.

5.2 ¿Cómo organizan el proceso de la enseñanza?

Ya sabemos qué contenidos deben enseñarse a los alumnos en lo que se refiere a las fórmulas rutinarias y ahora nos toca cómo organizar el proceso de la enseñanza. He aquí una propuesta nuestra:

Exponer las fórmulas en situaciones reales que pueden ocurrir en la interacción social;

Primar la explicación del significado contextualizado para cada fórmula destacando la situación, la motivación y el registro;

Realizar otros tipos de análisis: fonético, morfosintáctico y semántico, sin utilizar los términos lingüísticos;

Encontrar fórmulas similares en el mismo contexto e indicar las posibles diferencias;

Crear situaciones para que los alumnos practiquen las construcciones estudiadas.

5.3 ¿Hasta cuándo llegan las comparaciones con la LM?

En general, los alumnos de lenguas extranjeras no son niños y son lingüística y psicológicamente condicionados. En este sentido, son inevitables las intervenciones de la LM de las que, a lo mejor, podemos aprovechar para promover la enseñanza de LO. Sin embargo, tenemos que señalar que las comparaciones bilingües, sean como sean, no deben desempeñar el protagonismo en el proceso docente.

Para ilustrar el alcance del estudio contrastivo entre la LO y la LM, aquí hacemos un resumen de las comparaciones desarrolladas en estas páginas sobre las fórmulas encabezadas por *Qué*. Como vemos, nuestro estudio se basa en dos puntos prioritarios: las posibles traducciones de *Qué* y las posibles estructuras de las traducciones chinas de las fórmulas españolas:

Dos equivalentes: El *Qué* tiene dos equivalentes chinos: 什么 cuando es pronombre y adjetivo; 多 o 多么, 真, 太 cuando es adverbio. Para el primer caso tomemos como ejemplo la traducción de ¡*Qué pasa!*!, ¡*Qué va a tomar!*! y ¡*Qué mal café!*! y para el segundo, veamos ¡*Qué bien!*! y ¡*Qué va!*!. Aparte, nos parece importante informar a los alumnos de las lagunas en la traducción y en nuestro caso, veamos que en las construcciones chinas, aparece de vez en cuando una de las siguientes palabras auxiliares en la posición final: 呢, 呀, 了, 吗, que por un lado refuerzan la expresión del mensaje y por otro, indican el registro familiar en el uso.

Otras traducciones de *Qué*: Notamos que al traducir, no podemos elegir siempre una de las dos opciones arriba mencionadas. Porque muchas veces tenemos que cambiar la estructura para que sea más aceptable en chino y esto lleva consigo el cambio de la traducción de

Qué. Aquí nos referimos a dos tipos de alternativas: a) Sustituyen el pronombre *Qué* por un adverbio chino 怎么, p.ej., *¿Qué te digo yo?*, *¿Qué se le va a hacer?* y *¿Qué sé yo?*. b) Cambian las interrogaciones parciales por totales eliminando la palabra interrogativa, p.ej., *¿Qué mosca te (le, os, etc.) ha picado?*, *¿Qué hay?*, *¿Qué es de tu (su, etc.) vida?*.

5.4 ¿Qué fórmulas se enseñan en cada nivel?

Numerosas investigaciones concentradas en la adquisición de lenguas extranjeras nos han comprobado que la interlengua de los estudiantes es sistemática y tiene sus propias reglas para desarrollarse. De modo que los contenidos de la enseñanza tienen que ofrecerse de manera ordenada, con el único fin optimizar el resultado. Tales esfuerzos se ven por primero en el *Marco Común Europeo de Referencia para las Lenguas: Aprendizaje, Enseñanza y Evaluación* (MCER) del Consejo de Europa, y en el caso del español, en el *Plan Curricular del Instituto Cervantes*. En estos dos libros podemos encontrar referencias para diseñar el programa de la enseñanza de idiomas por niveles. Pero como son libros de referencias, no nos ponen exactamente qué contenido debe ser llevado a cada aula y qué contenido no. A continuación intentamos hacer una programación de las fórmulas mencionadas en este trabajo insistiendo en el método nocional-funcional. Primero encontramos unas indicaciones en la “Selección de contenidos por niveles” del *Plan Curricular del Instituto Cervantes*³ para la clasificación de cada fórmula en el contenido funcional:

LENGUA Y COMUNICACIÓN: Contenido funcional

Inicial

- * Opiniones
 - Corroborar y negar una afirmación ajena: *Qué va*.
- * Sentimientos, deseos y preferencias
 - Expresar y preguntar por gusto y agrado: *¿Qué bien!*
- * Usos sociales de la lengua
 - Saludar y despedirse: *¿Qué hay?*
 - Reaccionar ante una información o un relato con expresiones de interés, sorpresa, alegría, pena, etc.: *¿Qué bien!*, *¿Qué disparate!*
- * Organización del discurso
 - Dirigirse a alguien: *¿Qué hay?*, *¿Qué va a ser?*, *¿Qué va a tomar?*

Intermedio

- * Sugerencias, invitaciones e instrucciones
 - Transmitir una petición, encargo u orden, y pedir que se transmita un mensaje: *¿Qué pasa?*, *¿Qué va a ser?*, *¿Qué va a tomar?*

Avanzado

- * Organización del discurso
 - Hacer un inciso: *¿Qué te digo yo?*

³ Los dos libros mencionados de referencia no coinciden en la graduación de los niveles y en este trabajo sólo nos ocupamos del *Plan Curricular del Instituto Cervantes*.

- Cambiar de tema: *¿Qué te digo yo?*

Superior

- * Sentimientos, deseos y preferencias
 - Expresar repulsión, rechazo: *¡Qué disparate!, ¡Qué mal café!, ¡Qué mosca te (le, os, etc.) ha picado?, ¡Qué... ni qué huevos/pollas/puñetas!*
- * Sugerencias, invitaciones e instrucciones
 - Expresara resignación: *¡Qué se le va a hacer!, ¡Qué sé yo!*
- * Usos sociales de la lengua
 - Saludar a alguien hace tiempo que no se ha visto: *¿Qué es de tu (su, etc.) vida?, ¿Qué te trae por aquí?*

6. A modo de conclusión

En la clasificación de arriba nos damos cuenta de que las definiciones de los contenidos funcionales de diferentes niveles siempre se superponen. A esto se suma el hecho de que en la graduación de estas expresiones también cuenten los contenidos gramaticales. Pero, de todas maneras, en el trabajo docente existen unos principios ampliamente aceptados cuando surgen problemas: a) Seguir la programación de los manuales. Enseñar a los alumnos usos más generales en su nivel. b) Seguir las necesidades de los alumnos. La otra parte de la enseñanza: los alumnos, no siempre es la parte pasiva. Un estudiante adulto es concienzudo de sus necesidades, sus pros y contras en el proceso de aprendizaje y también sus propias expectativas sobre el resultado de este mismo. Por eso, se deben analizar las necesidades de los alumnos y considerar al diseñar la programación de los contenidos de enseñanza. c) Seguir los requisitos de los exámenes. Cuando el objetivo inmediato de enseñanza/aprendizaje es aprobar un examen, la enseñanza se orienta exclusivamente a los contenidos concretos del examen.

Bibliografía

- Asensio González, J. J. (1998): "Fórmulas de negación sin partículas negativas", en Wotjak, G. (ed): *Estudios de fraseología y fraseografía del español actual*, Madrid, Iberoamericana, 203-224.
- Cascón Martín, E. (2000): *Español coloquial. Rasgos, formas y fraseología de la lengua diaria*, Madrid, Edinumen
- Corpas Pastor, G. (1996): *Manual de Fraseología Española*, Madrid, Gredos
- Seco, M., et al. (2004): *Diccionario fraseológico documentado del español actual. Locuciones y modismos españoles*, Madrid, Aguilar
- Penadés Martínez, I. (2001): "Las fórmulas rutinarias: su enseñanza en el aula de E/LE", Carabela, n° 50, Madrid, SGEL, 83-101